

Lecciones de Malaquías

Leon Cole

El Libro de Malaquías

El Autor

El libro de Malaquías se distingue por ser el último libro del Antiguo Testamento. Se sabe muy poco de su autor. Hay quienes creen que Malaquías no era el nombre de un profeta y que en realidad no conocemos quién es el autor. Se sabe que muchos judíos pensaban que era Ezra el escriba. Es aparente que estaba estrechamente conectado con el trabajo de Nehemías (compare Malaquías 1:8 y Nehemías 5:15,18). Su nombre significa “Mensajero de Jehová,” y vivió de acuerdo con el significado de su nombre. Muchos de los grandes principios que él enfrentó necesitan una cuidadosa atención en nuestros días.

El Rechazar a Dios

El gran amor que Dios había extendido fue rechazado por Su pueblo. Dios hasta acusó a Israel de despreciar Su nombre (1:6). La razón de esta acusación estuvo basada en el hecho que ellos habían hecho ofrendas inaceptables y esperaban que Dios los respetara por eso. No es poco común observar a quienes llevan el nombre de “cristianos” tomando las bendiciones de

Dios y usándolas para sus propios propósitos egoístas. Nunca parecen darse cuenta que el amor de Dios nos obliga a amarle a cambio, *“nosotros le amamos a El porque El nos amó primero”* (1 Juan 4:19).

¿Fiel, o simplemente ocupado?

Malaquías también condena la infidelidad por parte de los sacerdotes. Deberíamos recordar que hoy en día cada cristiano es un sacerdote de Dios (1 Pedro 2:5). Esto hace esta lección aún más importante para nosotros. Los sacerdotes en los días de Malaquías estaban muy ocupados, pero sus tareas habían llegado a ser sólo un ritual. ¿No es cierto que existe una tendencia de involucrarnos simplemente en una forma externa de adoración en vez de una adoración que proviene de una profunda fe interna? También tendemos a involucrarnos en asuntos insignificantes. Somos como la mujer que estaba tan ocupada haciendo “trabajo de iglesia” que no tenía tiempo para ganar almas.

Divorcio

Una tercera dificultad de la cual habla Malaquías es cómo el divorcio había llegado a ser algo acepta-

ble en aquellos días. Es triste, pero ya ha llegado a ser también aceptable en la iglesia. Los divorcios y matrimonios múltiples ya no son extraños entre nosotros. Deberíamos recordar que Dios aún aborrece el repudio (2:16).

Como en nuestros días, en los tiempos de Malaquías los valores estaban revertidos. Quienes eran malvados eran llamados justos, y los justos eran llamados malvados (2:17). Hoy el énfasis es puesto en lo físico en vez de lo espiritual. Una sociedad obsesionada con el placer ya no tiene interés por *"buscar primero el reino de Dios y su justicia"* (Mateo 6:33).

Muchos verían el pecado mencionado en Malaquías 3:8 como el más terrible de aquellos días. Robaron a Dios. No es que no ofrendaron nada; sino que fallaron en dar lo que realmente pertenecía a Dios. No vivimos bajo una ley que establece una cantidad específica, pero debemos dar *"según hayamos sido prosperados"* (1 Corintios 16:2). ¿Estamos dando de acuerdo a nuestra prosperidad? Parece que a menudo permitimos que la causa de Dios sufra y muera en favor del materialismo. Somos receptores del amor y la gracia de Dios; no rechazamos Su misericordia y sus bendiciones en favor del mundo.

Podemos obtener gran provecho de las lecciones proclamadas por este profeta poco conocido de la antigüedad. †

Leon Cole trabaja en la iglesia en Hatton, Alabama, USA.



Caminando con Dios

A veces camino en las sombras,
a veces en brillante resplandor;
Pero ya sea en luz u oscuridad
El Señor es siempre mi guiador.

A veces camino en el valle,
a veces por laderas de montañas
hermosas;
Pero ya sea en lo alto o en lo bajo,
Se manifiesta el Señor en cada
cosa.

A veces camino en el desierto,
frías aguas a veces traspaso;
Pero ya sea en arena o arroyos
me abraza el Señor en su regazo.

A veces camino en verdes pastizales,
a veces en estériles campos;
Pero ya sea en paz o en peligros
sostiene el Señor siempre mis
manos.

— Autor Desconocido